

delito alguno, aunque me tomaron dos veces declaracion: y así quando el Juez me mandó firmar, le dije yo: «Y bien, Sr. Juez, si aquí no me ha hecho cargo de delito alguno, ni resulta nada contra mí, ¿porqué estoy en esta cárcel?» Respondió el Juez: «Esta no es cárcel, sino una custodia.» Sometiéndome al Juez, firmé la declaracion. Todo esto constará más bien de los mismos procesos y declaraciones auténticas: y por ser así, lo firmo en Roma á 20 de Marzo de 1782. — FRANCISCO MONTES.

Siguen luego estas dos atestaciones: «Yo, el infrascrito señor José Locaia, con juramento depongo y atestigo haberme hallado presente cuando el sobredicho Sr. D. Francisco Montes suscribió esta escritura, y afirmo que la firma es su propia y verdadera letra. En fe de lo cual lo firmo en Roma hoy día 14 de Marzo de 1789. — JOSÉ LOCAIA. — Yo José Manuel de la Torre y Domínguez, hijo de Alejandro, de la Diócesis compostelana, afirmo con juramento y depongo ser letra del sobredicho don Francisco Montes la arriba escrita al pie de esta escritura, pues le conocí y traté desde que vino á Roma para Asistente de la Compañía de España, y después, suprimida la Compañía, hasta que pasó á mejor vida. En fe..... en Roma hoy 14 de Marzo de 1789. — JOSÉ MANUEL DE LA TORRE. — Finalmente legaliza las firmas de los testigos Francisco Pío Pozzi, notario público de Roma.

La otra causa de consuelo para todos los jesuítas fue un suceso acaecido en Rusia y de alegres consecuencias para toda la Compañía. Hasta ahora solo podían considerarse como pertenecientes á la órden de San Ignacio los pocos individuos de ella que al tiempo de la abolicion residían en la Rusia Blanca. Desde la apertura del noviciado y comunicacion de la facultad, ó más bien mandato, del Soberano Pontífice de que fuesen admitidos en la Compañía todos los que desearan sujetarse de nuevo al yugo de Jesucristo, que tan violentamente se les había quitado¹, era preciso dar una forma definida y estable á la Compañía en

¹ Véase la carta del P. Kalatai, en el capítulo IV de este libro III.

Rusia, que hasta entonces solo había subsistido como Vice-Provincia. Á instancias, pues, de la Emperatriz, y con autorizacion del obispo de Mallo, se juntaron á Congregacion General en Polotsk treinta de los Padres que para ello tenían derecho, y el 17 de Octubre (1782) fue elegido Vicario perpetuo con potestad de Prepósito General el P. Estanislao Czerniewicz.

Como al día siguiente participase el P. Vicario á la Congregacion que su Majestad Imperial le mandaba partir sin pérdida de tiempo para la corte; después de tratado y resuelto un asunto urgente que se ofrecía, se dio por terminada la Congregacion. El punto importante que en ella se resolvió, fue: si á los antiguos jesuítas, que estaban por este tiempo secularizados, al ser de nuevo admitidos en la Compañía, se les debían contar ó no como de existencia en ella los años transcurridos entre la extincion y el momento de admitírseles. Respondieron afirmativamente los Padres congregados, en consideracion á que la mudanza de religiosos en clérigos seculares les había sobrevenido contra toda su voluntad, y después de ella con un acto verdaderamente heroico se debían desterrar á aquellas lejanas regiones para unirse de nuevo con su madre. Ordenóse además que los aun no profesos que tuviesen la edad requerida por las leyes del Instituto, ántes de profesar, hiciesen un mes de ejercicios, que les sirviese de tercera probacion¹.

Al mismo tiempo que la Compañía en Rusia daba muestras de su vigorosa vida en un acto de tanta trascendencia como es juntarse en Congregacion General, reunióse en Alemania una asamblea misteriosa, que fue el principio de las más horrorosas convulsiones sociales. Hablo de la reunion celebrada por los francmasones en Wilhemsbad. Promovióla el jefe del Iluminismo, deseoso de contraer alianza con ellos, imbuírlos en sus máximas destructoras, infiltrarles su espíritu anti-religioso y anti-social, y reducirlos á dóciles instrumentos de sus ocultos y atrevidos planes.

¹ Véanse las actas de esta primera Congregacion Polocense.

No había transcurrido un año después de la iniciación de sus dos primeros discípulos, cuando á uno de ellos escribía al empezar el año 1777: «Voy á daros una noticia:» le dice, «ántes del próximo carnaval iré á Munich, y me haré francmason. No os espantéis por eso: nuestro negocio seguirá su curso de la misma manera. Por este medio nosotros sabremos un vínculo ó un secreto nuevo, y nos haremos más fuertes que los otros¹.» Entró en efecto Weishaupt en la francmasonería; enteróse poco á poco de todos sus secretos; y después de haber vacilado sobre si la reformaría, ó crearía un nuevo sistema masónico, ó la incorporaría á su Iluminismo para formar de las dos sociedades una sola, optó por este último plan.

Á este fin promovió una asamblea de francmasones en la ciudad de Wilhemsbad, en donde se reunieron representantes de las logias de todos los países. Merced á las maniobras de Knigge, uno de los más celosos y astutos propagadores de la secta é íntimo confidente de su fundador, los diputados masónicos fueron iluminados; y desde entonces los progresos del Iluminismo fueron tan rápidos y universales, que en breve se vio todo el mundo lleno de conjurados². En su propio lugar diremos el resultado de esta propagación de la secta de los iluminados. Volvamos ahora á nuestro P. Pignatelli.

Entre las alternativas por que pasaban los jesuitas de Bolonia de grandes y risueñas esperanzas y de grandes y bien tristes desengaños, acibaraba el corazón del P. José Pignatelli la conducta de su hermano Nicolás. Ya dijimos cómo para poner freno á su excesiva prodigalidad se había adoptado el medio de ponerle bajo la tutela del P. José. Pero todo fue inútil. Nicolás continua-

¹ Abate BARRUEL, *Compendio de las Memorias*, etc., Parte 5.^a, §. II.

² Uno de los diputados franceses fue el conde de Mirabeau. Otro fue el conde de Virieu: el cual picado por las agudezas del conde de Gilliers, que creía ser cosa inocente y sin resultado lo de la Asamblea de Wilhemsbad, le respondió: «No os diré los secretos que traigo; pero sí que todo esto es más serio de lo que os pensáis, y que se trama una conjuración tan bien urdida y profunda, que será difícil que no sucumban la religión y los gobiernos.»

ba derrochando y adeudándose; y los buenos oficios y cariñosas amonestaciones de su hermano lejos de reducirle al cumplimiento de su deber, le indisponían más y más contra su tutor, y á este le hacían pasar por un severo censor de sus acciones.

Esta lucha afligía sobremanera al P. José y afectaba notablemente su espíritu hasta perjudicar su salud, que en este tiempo tenía casi completamente perdida. Resolvió, pues, desentenderse de la tutoría de su hermano Nicolás: y con tales razones apoyó su buen propósito, que no pudo menos de ser aprobado por su hermano D. Ramon, y por su sobrino el duque de Villahermosa, como se lo manifestó este en carta de 5 de Julio de este año de 1782. Todo esto consta por la que á 21 de este mismo mes y año escribió desde Bolonia el P. José en contestación á la del señor duque, que está concebida en los términos siguientes:

«Bolonia 21 Julio 82. — Sobrino amigo y querido. — Recibo la tuya del 5 del corriente, que aunque atrasada, por venir por la vía de Madrid, llegó más presto que la que supones haberme escrito tu mujer y dirigido por Zaragoza, que no ha comparecido todavía, y su tardanza comienza á hacerme temer se haya perdido. Lo prevengo para que en lo sucesivo me envíes tus cartas por Madrid; pues es siempre preferible el recibirlas atrasadas á correr el riesgo de que se pierdan.»

«Como me faltó esta de la Duquesa, no sé de positivo la novedad que me anuncias en su salud; tu explicación y añadidura de que si se verificare, la habrás de volver á Madrid, y tomar la ruta de allí, me la hace creer de nuevo en cinta, y lo celebro, para que la sucesión y casta de gente tan buena, como lo son Vds., y lo digo sin ceremonias, es bien necesario se multiplique y asegure. Dile que si tal fuere, se pasarán los correspondientes oficios á las Basílicas, en las que se prosiguen siempre las oraciones por la salud del niño, que siento no se halle en el grado de robustez que le deseo. El verano, y su excesivo calor, parece ser contrario á su temperamento; y quizá á esto debe atribuirse su desazon actual. Espero con ansia saber cómo le prueban los

baños, que supongo sean templados, de agua no fría, y si fueran en agua corriente, creería fueran más favorables.»

«Celebro hayas aprobado mi resolución de abandonar la tutoría de mi hermano, paso á que me ha costado el reducirme; pero, como te digo, le creo necesario. Viniendo en lo sucesivo nuestras asistencias por el giro, estos comisarios le darán su parte; recogerán su recibo; sus acreedores, no siendo él puntual en pagarles, tendrán recurso á dichos comisarios, que segun las instrucciones que para casos tales tienen del Consejo, le podrán y deberán retener la tercera parte de su renta; providencia que pudiera hacerle entrar dentro de sí, que es el blanco de mi deseo.»

«Coronel¹ me gira en este correo cinco mil reales vellon de tu órden: creo sean los de casa; de que te doy particulares gracias; pero el recelo de que no haya algun mal entendido, por lo que escribí en la que te incluía para Cavañero, y que este haya puesto en el giro los cinco mil míos con los de Nicolás, y los nueve mil que le remitió Ramon, me hace prevenirte, que si tal fuere, los retengas de la otra partida del semestre de Andalucía, que dice Ramon cobraría sin falta en este mes, y pasaría igualmente á Cañavero. Te renuevo mil gracias por esto, y por cuantas finezas te debo, y por la bondad con que sufres las secaturas y molestias que te ocasiono, y viviré perpetuamente obligado.»

«Por acá no tenemos nueva de importancia: las esperamos de ahí; yo deseo saber qué hacen Carlos y Juanito en San Roque. ¿Pasó Juanito á edecan del nuevo general? ó quedó de voluntario? Dios les conserve y saque con honra y provecho del riesgo. ¿Va con Córdoba Joaquin? ¿cómo está de salud?» Da mis ex-

¹ Téngase presente que el comisario Coronel murió á poco de haber el Siervo de Dios llegado á Bolonia. Es otro, pues, el Sr. Coronel que aquí gira estas cantidades.

² Carlos y Juanito eran dos sobrinos del P. Pignatelli, hijos de su difunto hermano el conde D. Joaquin. El primero nació en 4 de Julio de 1755; el segundo en 28 de Enero de 1757. Del contexto de la carta se desprende que ambos militaban contra los ingleses en el ejército de Andalucía, á cuyo frente estaba el general Córdoba.

presiones á la Duquesa, y que no la escribo, por no duplicar cartas sin necesidad. Á doña Luisa que me cuide bien de sus niños: y tú vive seguro que soy y seré siempre tu más agradecido amigo y agradecido tío y servidor = JOSEPH. = EXCMO. Señor Duque de Villahermosa.» Hasta aquí la carta¹.

Desde este tiempo, descargado el P. José del peso de la tutoría, pudo entregarse con más desahogo al alivio de sus pobres compañeros de infortunio y á su tarea favorita de irse cada día disponiendo para crecer en la perfeccion religiosa y hacerse apto instrumento de la divina gloria; á lo cual le alentaban poderosamente los sucesos prósperos que iban verificándose en Rusia á favor de la Compañía. De todo lo que sucedía en aquellas apartadas regiones tuvieron noticia indubitable y cierta los jesuitas residentes en Italia, y la oyeron de los labios de un testigo ocular digno de toda fe. El día 17 de Febrero de 1783 llegó á Ferrara Juan Benislawski, natural de la Rusia Blanca, que había sido jesuita ántes de la extincion, y ahora se dirigía á Roma comisionado por la emperatriz Catalina para tratar verbalmente con Su Santidad sobre ciertos asuntos concernientes á la religion y á la conservacion de la Compañía en el imperio ruso.

El regocijo y el entusiasmo que produjo en los jesuitas de Ferrara la presencia de Benislawski, y la narracion verídica del estado de la Compañía en Rusia, no hay palabras con que puedan explicarse. Como hubiese pasado de largo por Bolonia, y los jesuitas aquí residentes se vieran privados de la buena suerte de escuchar de su boca noticias de tanto interés; diéronselas por escrito los Padres de Ferrara en carta de 23 de Febrero, cuya copia trae el P. Luengo², y es del tenor siguiente:

«Amigo D. Ignacio. = De Ferrara pocas, pero buenas. Si yo hubiese creído que mis amigos de Bolonia no habían logrado la misma suerte que los de Ferrara, no hubiera diferido á este correo; pero veo que como nuestro Coadjutor Benislauski, se

¹ Archivo de Villahermosa.

² *Papeles varios*, Tomo 13, pág. 43.

había concertado con el *Vettorino*¹ hasta Florencia; este, por ahorrar gastos, no le habrá llevado por Bolonia. Séase como se fuere, vamos al caso.»

«Nuestro Benislauski, de mediana estatura, enjuto, ojos vivos, nariz ducal, luengas y desgredadas gueejas, lleno de fuego, viveza y actividad, pero modestísimo, humilde, deseoso de ver, hablar y satisfacer la curiosidad de los Nuestrs, llegado á Ferrara lunes 17 de Febrero hacía las veinte² salió á girar la ciudad con su compañía, que se reducía á un sobrino suyo jóven, á un oficial también jóven que se le había dado en Pietroburgo³ por compañero, y á un criado que hablaba el latín, que había aprendido en nuestras aulas de Mohilow. Encontró al viejo Andrés García⁴, se le dio á conocer, y le encargó avisase algunos jesuítas, que tendría gran placer de verles y hablarles. Por fortuna me tocó á mí esta suerte. Casi tres horas logré su amable compañía; muchas cosas le oí; contaré las que me acuerde, refiriéndolas, por facilitar la memoria, por orden de tiempo.»

«Publicado el Breve de abolicion, y no admitido por la Emperatriz, se mantienen los jesuítas; pero no contentos de su estado, logran que la Emperatriz escriba á Su Santidad la resolución que había tomado de conservarles sin la mínima mutacion, la cual resolución deseaba ver aprobada por Su Santidad. Se le respondió por la vía de Propaganda: *Jesuítæ maneat ut sunt*. Clemente XIV nunca escribió por sí.»

«Nuestro Benislauski, nacido en la Rusia Blanca, que oyó esto, corrió á su patria; y su presencia, aceptísima entonces á Cernikeu⁵, y después al príncipe Potemkin (de quien de una vez para siempre diré, que ha sido el principal motor de toda

¹ *Calesero*.

² Cerca de las dos de la tarde.

³ San Petersburgo.

⁴ Tenía á la sazón 84 años de edad. Nació en Jijona en 4 de Marzo de 1699, entró en la Compañía el 1.º de Febrero de 1715; murió en Ferrara á los 4 de Julio de 1794.

⁵ Tchernichef.

esta máquina, y lo es hoy más que siempre, gozando toda la gracia de su Soberana) fue y es el consuelo y apoyo de los Nuestrs.»

«Desde luégo se vio que sin noviciado no podían los jesuítas subsistir. Encargado Potemkin de este cuidado, sabiendo que el Obispo de Mohilow estaba ganado por el Nuncio Archetti, imaginó valerse de esta combinacion para pedir el famoso Breve de Delegado Apostólico para este obispo, persuadido que sería más fácil obtenerlo, pidiéndole para una persona partidaria de Roma. En efecto así sucedió. Vino el Breve, la corte ordenó que en fuerza de este se abriese el noviciado, y luégo se amontonaron las contradicciones. El Archetti escribía al obispo amenazando, desaprobando; el obispo remitía las cartas de Archetti á la corte; pero como estas no abrían brecha, se recurrió á España.»

«Dos cartas escribió nuestra corte; á la primera que vino acompañada de trescientos mil escudos para diversas personas, se respondió en substancia, que como la Rusia había dejado obrar libremente á Su Magestad Católica, así esperaba que esta no querría impedir las resoluciones que Su Magestad Imperial creía convenientes á sus estados. Á la segunda, la Emperatriz no quiso responder, y así acabó el empeño de nuestra corte.»

«Poco después compareció una carta de Pío VI al obispo, en que se le prohibía servirse del Breve para abrir noviciado; pero ni esta tuvo efecto; pues que estando escrita de mano y letra de Archetti, se averiguó que no era sino una firma en blanco procurada por Archetti, y de que se había servido para llevar adelante su empeño. Lo que no mudó la corte, excitó los escrúpulos de los Nuestrs; parecían menos legítima la apertura del noviciado, y casi forzada. El obispo cada día inventaba nuevos motivos de dilacion; y Potemkin, para satisfacer á los Nuestrs, hizo que se escribiese á Roma quejándose de las dilaciones del obispo, que no acababa de servirse del Breve. A esta carta respondió Monseñor Borgia al obispo: *Utatur Brevi in favorem Jesuitarum*. Pocos días después..... [se] imprimió aquel papelucho que trataba de cismáticos al obispo y jesuítas. Súpolo

Pietroburgo, pidió satisfaccion, se le ofreció que se haría retracar el autor.....»

«Abrióse el noviciado: y dejando menudencias, se trató de la eleccion del General. Nuevos enredos. Unos contra el personal del entonces Provincial, que ahora es Vicario General; otros sobre la dependencia de Roma é independencia del obispo. Pero Potemkin, que tiene el instituto en su cuarto, que le ha estudiado y está enamorado de él, persuadió finalmente á la Emperatriz, que escribiese la carta-orden, que vimos, para la eleccion.»

«Hecha esta, Potemkin, el Coadjutor, y el Vicario General, partieron á Pietroburgo. Fue presentado el Vicario General; y la Emperatriz le animó diciéndole que ella le aligeraría el peso del gobierno. El General se mantiene en la corte, no con carroza, como se había dicho, pero sí estimado y honrado de todos. Se ha encomendado la direccion de las iglesias de Pietroburgo y Mosca¹ á los Nuestrós. Entre los destinados á Pietroburgo uno es Magnani, de quien hace mil elogios. El Primate² es afectísimo á los Nuestrós, á quienes se aficionó en la China por los servicios que los Nuestrós hicieron á sus griegos en aquel imperio. Potemkin ha hecho traducir é imprimir en lengua rusa la Memoria Católica³ y otras apologías.»

«Así están nuestras cosas. Pero Potemkin, viendo que Roma no respondía á las cartas de la Emperatriz, dirigió á los Nuestrós la publicada en las Gacetas; y no queriendo esperar más, dispuso que la Emperatriz enviase á Roma nuestro Coadjutor para terminar á boca las diferencias.»

«Este partió el 17 de Diciembre de Pietroburgo. Pasó por Viena, donde habló con Garampi: el cual le dijo que no tenía valor de remitir al Papa la carta de la Emperatriz, porque preveía la suma afliccion que causaría á Su Santidad. Con esto Ga-

¹ Moscou.

² El primado de la Iglesia griega.

³ Tres apologías se escribieron con este título: la primera y tercera por el P. Carlos Borgo. Refiérese el autor á la primera.

rampi avisó á Roma la venida del Coadjutor, y efectivamente de Roma escribía Cabrera, que le esperaban. Sus comisiones son: el palio del Arzobispo; su Consagracion, que la Emperatriz desea se haga en Roma, y estas dos cosas sin ninguna condicion, pues con condicion de destruir el Noviciado, ya les había prometido Archetti la confirmacion del General; y por último, como el ducado de Curlandia está bajo la proteccion de la Emperatriz, y el Duque desea que se restablezcan los dos colegios de jesuitas que había antiguamente, pide la Emperatriz, que de sus jesuitas pasen libremente á Curlandia. Si no se le conceden sus peticiones, tiene orden de volverse inmediatamente, y de no admitir ninguna cortapisa.»

«Estoy cansado de escribir. No sé si me olvido alguna menudencia; pero cosa que se lo valga, no, etc., etc. — Ferrara, y Febrero 23 de 1783. — Su verdadero amigo — O. F. M.» Hasta aquí la carta.

Obtuvo Benislawski cuanto pedía. Su consagracion tuvo lugar no en Roma, sino en Rusia, por el Nuncio Archetti. La aprobacion de la Compañía y del General nuevamente elegido hizose *viva vocis oraculo*, como consta de la declaracion de Benislawski, que se halla á continuacion de los decretos de la primera Congregacion Polocense y dice así:

«Habiéndome la muy augusta Emperatriz de Rusia enviado á Roma á Nuestro Santísimo Señor Pío VI á tratar los negocios concernientes al arzobispado de Mohilew, á la coadjutoría del mismo, y á la aprobacion de los Jesuitas; expuse á Su Santidad el estado de los Jesuitas, cómo vivían conforme á su Instituto, y cómo para conservar este su estado, por mandato de la muy Augusta Emperatriz habían elegido Prepósito General. Oído lo cual, el Papa benignamente confirmó aquel estado de los Jesuitas y la eleccion del General, repitiendo hasta tres veces esta palabra: *approbo, approbo, approbo.*¹ — De este oráculo de viva

¹ De estas palabras se ve cuán verdadera es la idea que de Pío VI tenía un autor nada sospechoso de favorable á los jesuitas. Este era